

Ignacio García de Leániz

Consultor colaborador del Grupo Accenture. opinione@recoletos.es

Este 'recurso' no funciona

Si consideramos recursos a nuestros colaboradores, no nos extrañe que planteen resistencias propias del mundo físico y actúen sin iniciativa ni compromiso.

Originario del mundo de los sistemas y de la gestión de proyectos, el sustantivo ha hecho fortuna en los últimos años y avanza imparable por el resto de departamentos y sectores empresariales: "Tráeme un recurso", "este recurso no me funciona", "¿qué hay del recurso que pedí?", "no puedo verte, que tengo que entrevistar a un recurso", "tenemos una elevada rotación de recursos" o "no hay manera de motivar a este recurso" son frases cotidianas que se dicen y oyen en distintas organizaciones sin apenas sorprendernos. Así, como quien no quiere la cosa, estamos entronizando la palabra en cuestión, que amenaza con desterrar a los antiguos sustantivos "persona", "personal", "colaborador", "miembro o integrante de un equipo", todos ellos de mejor abolengo que "recurso" que suena algo grotesco y que en lugar de describir más bien cosifica al designado.

rectora de recursos humanos declarase enfáticamente y sin rubor alguno que, lógicamente, su departamento no podía garantizar el buen comportamiento de todos sus "recursos" (sic). No cabe en la pandemia que nos amenaza echar la culpa esta vez a la influencia americana por cuanto *resource* no se utiliza allí en el ámbito gerencial como torpe metonimia de *person, people, employee, headcount* o *member*.

Se alegrará pragmáticamente que al fin y al cabo poco importa para nuestra gestión cotidiana tal uso indebido; el problema es que después del siglo XX sabemos que las trampas del lenguaje acostumbran a reflejar una determinada concepción del mundo y del hombre. Si al concepto de "recurso" lo despojamos de lo "humano", es decir, de su índole personal, ni piensa ni padece; ni siquiera se comporta. Pertenece como tal al



Si en la década de los 70 los antiguos departamentos de personal se habían transmutado en divisiones de recursos humanos, tres décadas después está decayendo cual hoja otoñal caduca ese adjetivo "humano" que personalizaba la acepción en cuestión distinguiéndola mal que bien de los recursos materiales y financieros. El asunto no es baladí, sino un reflejo lingüístico de la grave crisis por la que atraviesa la gestión de las personas de un tiempo a esta parte, cuya característica principal es el extraño silencio que hay en torno a ella. Pero toda aberración lingüística necesita, como virus que es, de un *caballo de Troya* con el que burlar paulatinamente el *cortafuegos* del sentido común de la semántica y del respeto al individuo: en nuestro caso, "recurso" vino a significar inicialmente el individuo que estaba disponible para ser asignado a un proyecto o grupo de trabajo.

De dicha connotación se está llegando a un tropo en que la parte sustituye al todo, y "recurso" ha terminado en algunas organizaciones por desplazar a "persona" y sus sinónimos, como la economía nos cuenta que la moneda mala acaba expulsando a la buena de la circulación. No es de extrañar que hace unos meses una flamante di-

mundo inerte regido por las tres leyes de Newton, que recordemos que eran las de inercia, fuerza y acción y reacción. Si a nuestros colaboradores los denominamos como "recursos", no nos extrañe entonces que planteen resistencias propias del mundo físico y terminen reaccionando como tales bajo los efectos de una *profecía de auto-cumplimiento* sin iniciativa y compromiso algunos, que son al fin y al cabo sustantivos únicamente humanos.

O hacemos algo al respecto en nuestro uso cotidiano del lenguaje o a este paso los departamentos de recursos humanos acabarán fusionándose con los financieros y los de compras, pasando a denominarse *división de recursos varios*, y nosotros intentando animar a los miembros de nuestro equipo diciéndoles: "Le felicito; es usted un gran recurso" o "enhorabuena, te hemos nombrado recurso del mes", mientras nos gastamos un dineral en implantar el último modelo de gestión por competencias o de identificación y retención del talento.

Otras opiniones en:
www.expansionyempleo.com/opinion.html

EL OJO CRÍTICO

Plácido Fajardo

Experto en recursos humanos.
opinione@recoletos.es

Vocación tardía

En el año 354, en un pueblecito del África romana, nació un niño extremadamente imaginativo e inteligente. Pronto destacó en diferentes manifestaciones de las letras, como la literatura, la retórica o el teatro. De espíritu sensual y mujeriego, se entregó en su juventud a las pasiones mundanas, al tiempo que su curiosidad intelectual le llevaba a una búsqueda incansable de la verdad a través de las diversas corrientes filosóficas. Pasó del maniqueísmo al escepticismo, de Virgilio a los neoplatónicos, hasta que encontró en el cristianismo la respuesta a sus inquietudes. A los 33 años fue bautizado, a los 36 ordenado sacerdote y a los 40 consagrado obispo. Me estoy refiriendo a Agustín de Hipona, más conocido por San Agustín, el más ilustre de los padres de la Iglesia latina y a quien, probablemente, debemos la expresión acuñada que da título a esta columna.

Encontrar nuestra verdadera vocación, nuestra inclinación más íntima hacia una determinada actividad o género de vida, es uno de los mayores retos al que nos enfrentamos en el transcurso de nuestra existencia. Supongo que una buena parte de nuestros congéneres se marchan de este mundo sin haberla encontrado o, lo que es peor, sin haberla buscado lo suficiente. Y aquí es donde interviene un factor que me parece determinante: el interés y la voluntad de aprendizaje.

¿Quién no ha escuchado a alguien decir que ya es demasiado *viejo* para que le entren nuevos contenidos en su dura cabeza? No me refiero a ancianos desvalidos, sino a orondos maduritos más sanos que una pera. Parece como si la edad fuera un freno natural y biológico para aprender. Nos lamentamos de no haber aprendido o no haber estudiado determinadas cosas a su *debido* tiempo, como si el paso de los años nos atrofiara las

entendederas, como si la oportunidad perdida fuera irrecuperable para siempre. Surge entonces una especie de providencialismo conformista con el que nos justificamos, con el único fin de rechazar de un plumazo el hecho de intentarlo –ya estoy mayor para aprender ciertas cosas–. Sabemos que durante la infancia y la adolescencia la progresiva maduración del cerebro facilita enormemente el aprendizaje. Pero ésta no puede ser la excusa que nos lleve a eludir el esfuerzo cuando ya somos *talluditos*. Porque, en el fondo, no nos engañemos, no es más que pereza, abulia o miedo lo que nos frena a ponernos manos a la obra de aquello que quisiéramos o que debiéramos aprender. Se trate de conocimientos o habilidades, idiomas, tocar el piano o jugar al golf, ¡qué más da!, si queremos, podemos (aunque reconozco que el golf después de los cuarenta me costó lo mío).

El descubrimiento de la auténtica vocación es un proceso largo y continuado. La exploración de nuevas alternativas y posibilidades nos ayuda a ir configurando una idea más precisa y certera de aquello para lo que preferentemente estamos llamados. En ese proceso, el aprendizaje continuo constituye un importante estímulo que nos aporta diferentes y nuevas visiones o perspectivas de la realidad. Es un placer escuchar a alguien decir que ha encontrado su verdadera vocación en lo que hace. Temprana o tardía, ¡qué más da!, lo importante es encontrarla. Para ello hay que poner todas las energías, con generosidad, al servicio de tan ambicioso fin. Mi amigo Fer, excelente directivo y mejor persona, está estudiando Psicología y Filosofía como *hobby*. No sé qué saldrá de ahí, pero me encantó ver cómo le brillaban sus ojos al contármelo.

E&E

Expansión&EMPLEO

EDICIONES REUNITEL S. L.

Paseo de la Castellana, 66, 4.ª planta.
28046 Madrid

C.I.F.: B- 82538059. Depósito Legal: M-6631-200

REDACCIÓN Subdirectora de Expansión: Pilar Trucios
Jefe de Sección: Quique Rodríguez
Expansión & Empleo: Marián Lezaun / Montserrat Mateos / Ana Colmenarejo / Soledad Valle / Angela Méndez / Tamara Vázquez / Raquel Goig / Margarita Castillo / Juan Carlos Fernández / Carlos García-León / Felipe J. García / Ángel González / Henar González / Silvia Barroso

expansionyempleo@recoletos.es
Tfno.: 91 337 32 20 Fax: 91 337 32 66

PUBLICIDAD Directora de Publicidad: Arantxa Sasiabarrena

Jefe de Publicidad: José María Montejo

RRHH/Empleo/Franquicias:

María José Gordon y María José Zapatero
Tfno.: 91 321 52 26 / 91 337 05 63 / 80 96

Formación/Especiales:

Mónica Fernández y Ana Casalilla
Tfno.: 91 337 00 99 / 04 81 / 80 62

Cataluña: Eduardo Jaumot. Tfno.: 93 227 67 70

Responsable del cierre de Publicidad:

Beatriz González. Tfno.: 91 337 80 54

expansionyempleo.com

Jefe de Publicidad: Rodrigo Pérez Gorostiza

Madrid: Rosa Larra / Cristina Gornati /

Mikel Goldaracena

Barcelona: Luz Sguerra

COORDINACIÓN

Coordinación: Daniel Ortiz.

Tfno.: 91 337 04 80. Fax: 91 337 37 84